

Geografía migratoria intrarregional de América Latina y el Caribe al comienzo del siglo XXI¹

JORGE MARTÍNEZ², DANIELA VONO²

RESUMEN

Se examina la migración internacional en la escala intrarregional de América Latina y el Caribe, un fenómeno importante que ha sido relegado en los estudios sobre la migración internacional de latinoamericanos y caribeños. Se hace una breve referencia a la fuente de información empleada y se describen las características más salientes del patrón migratorio intrarregional. También se describen, brevemente, las tendencias de la inmigración de ultramar. Hacia el año 2000 cerca de tres millones de personas participan de la migración intrarregional, y la participación de las mujeres es mayoritaria. Argentina, Costa Rica y Venezuela siguen siendo los países de mayor atracción migratoria, a los que se estaría agregando Chile, de acuerdo a lo observado en años recientes. Hay especificidades subregionales en el patrón intrarregional, pero todas son funcionales a la integración profunda.

ABSTRACT

This paper examines international migration on the intraregional scale in Latin America and the Caribbean, an important phenomenon that has been relatively neglected in studies on international migration in this region. A brief reference is made to the source of information and the main characteristics of the intraregional migratory pattern are described. The paper also touches briefly the tendencies of overseas immigration. By the year 2000, around three million persons participate in intraregional migration and the participation of women is high. According to the tendencies observed in recent years, Argentina, Costa Rica, Venezuela and, increasingly Chile, are the most attractive countries for intraregional migrants. Despite there being sub regional specificities in the intraregional pattern, all are subject to deep economic integration.

Palabras clave: Migración internacional, América Latina y el Caribe, patrones y tendencias.

Key words: International migration, Latin America and the Caribbean, trends and patterns.

La migración internacional en América Latina y el Caribe es uno de los asuntos más relevantes de la actual etapa del desarrollo por la que atraviesan los países. Sus

múltiples dimensiones exigen adoptar una mirada con criterio al momento de evaluar sus determinantes, tendencias y conse-

¹ Artículo recibido el 26 de julio de 2005 y aceptado el 22 de septiembre de 2005.

² CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas), Chile. E-mail: jorge.MARTINEZ@cepal.org; daniela.VONO@cepal.org

cuencias. Parte de esta argumentación puede construirse mediante el examen de antecedentes empíricos básicos de los patrones y tendencias de la migración internacional.

El fenómeno migratorio no es novedad en la región. Las sociedades nacionales, sin distinción, tienen parte importante de sus raíces en la inmigración. La movilidad en regiones fronterizas ha sido una realidad constante incluso presente con antelación a la instalación de los límites territoriales. La emigración por razones forzadas nunca ha dejado de registrarse en varios países. No obstante, la migración actual encarna nuevas dinámicas y significados mucho más profundos y controvertidos. El contexto internacional de fuertes asimetrías y de interdependencia en todos los planos, de grandes transformaciones de poder, que afectan a los Estados y la soberanía, de incertidumbres crecientes, vulnerabilidad y tensiones nunca antes vistas (Giddens, 2001; Sassen, 2001 y 2003), está conduciendo a un fuerte estímulo a la movilidad de las personas, casi tanto como a su rechazo por parte de la mayoría de países receptores. Sin duda, aparece como un tema prioritario que enlaza muchas dimensiones que afectan a las sociedades y las personas, frente al cual existen varias iniciativas destinadas a su gobernabilidad futura. De allí que la migración internacional es un tema muy desafiante y que se distingue de otras épocas; Castles y Miller (2004) han descrito a los tiempos actuales como una *nueva era de la migración*.

Lo interesante del caso no es tanto la incertidumbre que despierta la migración, sino el desafío de su estudio y el convencimiento de que se trata de un fenómeno multifacético asociado con los individuos, las familias, las comunidades, las regiones y los países, así como con la soberanía nacional, el multilateralismo, la dispersión territorial, los cambios en el trabajo, el envejecimiento, la equidad de género y étnica, entre otros múltiples aspectos (Sassen, 2003).

En la región está muy documentado que existen serias dificultades de absorción la-

boral de los nuevos contingentes que ingresan a la fuerza de trabajo y que hay un deterioro de los niveles de vida en muchos países de la región. Además, los avances en las tecnologías de las comunicaciones e información sobre oportunidades distantes, las mayores facilidades al transporte y la existencia de comunidades de migrantes, están incentivando la migración (CEPAL, 2002). Todo indica que la migración internacional va a proseguir en medio de restricciones que no necesariamente se replican entre los países latinoamericanos y caribeños y de allí lo novedoso de examinar sus grandes tendencias en la región.

El examen que ofrecemos se concentra en la escala intrarregional. Sin perjuicio de reconocer la enorme gravitación de la emigración regional, hacemos un esfuerzo analítico para contribuir a rescatar la relevancia y potencialidades de la migración intrarregional, a menudo relegada en los estudios sobre la migración internacional de latinoamericanos y caribeños. Los estudios preexistentes son valiosos y reportan muchos antecedentes sobre las especificidades de la migración intrasudamericana, intracentroamericana e intracaribeña, si bien debido a las dificultades de información y al creciente interés por la emigración sur norte no parecen estar recibiendo la atención suficiente, lo que merece una actualización.

Con ese propósito, se hace una breve referencia a la fuente de información empleada y se describen las características más salientes del patrón migratorio intrarregional.

Patrones y tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe

El siglo XX en América Latina y el Caribe se ha caracterizado por una intensa movilidad humana hacia más allá de las fronteras nacionales, con distintas características y especificidades según el contexto socio-político-económico local y global, al

cual obedecen los movimientos. A lo largo de las últimas décadas se han presentado cuatro grandes patrones migratorios, todavía vigentes en el siglo XXI:

- a) La inmigración de ultramar, principalmente desde el sur de Europa y en menor medida desde el Cercano Oriente y Asia (Villa y Martínez, 2002);
- b) La migración intrarregional, que tiene un carácter fundamentalmente histórico alimentado por factores estructurales –desigualdades de desarrollo económico y social– y coyunturales (Norambuena, 2005; Villa y Martínez, 2004);
- c) La migración extrarregional hacia los Estados Unidos, que es en la actualidad el principal destino de latinoamericanos y caribeños (tres cuartas partes del total de emigrantes se encuentran en este país), centro de los debates y aspiración de muchos potenciales migrantes (Villa y Martínez, 2004); y,
- d) La migración extrarregional hacia nuevos destinos no continentales, fundamentalmente España y Japón, que empieza a cobrar bríos a inicios de los años noventa, no solo por los volúmenes y el crecimiento alcanzado, sino por las características, interpretaciones y consecuencias que conlleva (Martínez, 2003a).

Todos estos patrones no son excluyentes y coexisten, variando la intensidad e importancia de cada uno durante los años. En su conjunto, configuran la *geografía migratoria regional*, cuya gravitación social, política y económica ha conducido a que la migración internacional se presente como uno de los grandes desafíos para el siglo XXI. Al decir esto, hay que considerar que los retos se relacionan con el desarrollo de una agenda democrática, respetuosa de los derechos humanos, del medio ambiente y de la diversidad social, étnica y cultural de los pueblos que conforman la región latinoamericana y caribeña.

La fuente de información: una anotación importante

La información que permite identificar los patrones es siempre un asunto no menor. Hay muchas dificultades en cuanto a información sobre migración internacional y en tal caso los censos de población han sido una de las alternativas más sólidas en la región. Las dificultades se relacionan principalmente con la obtención de datos relevantes, comparables y comprehensivos, debido a las inapropiadas capacidades nacionales de recopilación y análisis, así como a la insuficiente coordinación internacional, probablemente asociada a la naturaleza multidimensional de la migración internacional (Martínez, 2003a). Sin embargo, con la información disponible en la región a partir de los censos de población –a través del proyecto IMILA del CELADE, Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica³– así como a través de procesamiento especiales de los microdatos censales, con el uso del programa REDATAM⁴, es posible delinear las principales características del patrón intrarregional y visualizar las tendencias que se forman a partir del análisis de los datos obtenidos.

Aunque se trate de la fuente más confiable y que permite comparar tópicos específicos entre distintos países, como es el caso de las características sociodemográficas y socioeconómicas de las poblaciones nativas y las de los inmigrantes por país de nacimiento, los censos presentan algunas limitaciones. En primer lugar, la información de los *stocks* de migrantes generados por los censos no capta los movimientos migratorios en sí mismos y los datos se res-

³ Se dispone de información censal a partir de la ronda censal de los años sesenta. El proyecto ofrece datos sobre los inmigrantes según país de nacimiento, sexo, edad, fecundidad, mortalidad infantil, estado civil, educación e inserción laboral (<http://www.cepal.cl/celade/migracion>).

⁴ Programa computacional desarrollado por el CELADE para procesar y mapear datos de censos y encuestas para análisis local y regional (<http://www.cepal.cl/celade/redatam>).

tringen a una imagen estática del fenómeno. Así, los movimientos estacionales, cíclicos o intermitentes entre los países no son registrados (Martínez, 2003a). En segundo lugar, las preguntas hechas por los países en las boletas censales no son homogéneas en la región y tampoco lo es la periodicidad de las operaciones censales a lo largo de las décadas (véase el cuadro N° 1). Pese a estas limitaciones, las potencialidades de la información censal siguen siendo fuertes para obtener una aproximación a las características y repercusiones de la migración internacional (Villa y Martínez, 2004).

Geografía de la migración intrarregional

Al iniciar un nuevo siglo, América Latina y el Caribe presenta características de una región de emigración, luego de haber sido escenario de intensos movimientos de inmigración, incluyendo, más allá en el tiempo, a las personas forzadas a migrar en condiciones de esclavitud y, tradicionalmente, a refugiados de otras regiones.

Sin duda, el significado social y económico de este cambio se está haciendo ver

CUADRO N° 1
DISPONIBILIDAD DE INFORMACIÓN DEL PROYECTO IMILA

País	Rondas censales				
	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	1960	1970	1980	1991	2001 ₁
Belice				1990	
Bolivia		1976		1992	2001
Brasil			1980	1991	2000
Chile		1970	1982	1992	2002
Colombia				1993	
Costa Rica	1963	1973	1984		2000
Cuba					
Ecuador			1982	1990	2001
El Salvador				1992	
Guatemala		1973	1981	1994	2002
Haití		1971			
Honduras			1988		2001
México				1990	2000
Nicaragua		1971		1995	
Panamá		1970	1980	1990	2000
Paraguay		1972	1982	1992	2002
Perú			1981	1993	
República Dominicana		1970			2002
Uruguay		1975	1985	1996	
Venezuela		1971	1981	1990	2001
Canadá		1971	1981		
			1986		
Estados Unidos		1970	1980	1990	2000 ₂

Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

1. Los datos disponibles corresponden a información censal.

2. Los datos disponibles corresponden a la Current Population Survey.

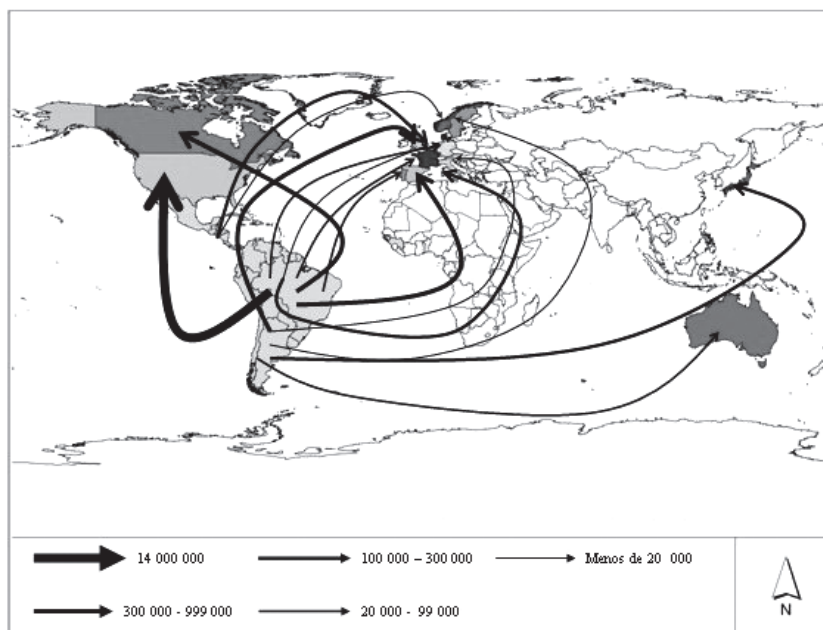
progresivamente y ya es lugar común asociarlo con los derechos humanos, las crecientes remesas, la participación de las mujeres, el potencial del retorno y la vinculación con los emigrados en un contexto transnacional. Hace falta un horizonte temporal más amplio para evaluar estas repercusiones, aunque ya se adelantan versiones contradictorias y muchas evidencias son difíciles de generalizar.

Al mismo tiempo, la región muestra una ampliación y diversificación de orígenes y destinos, señal de la complejización del fenómeno. Según los datos del CELADE, estimamos que viven fuera de su país más de veinte millones de latinoamericanos y caribeños, lo que equivale a más del 10% del total de emigrantes en el

mundo⁵, y la mitad de ellos han dejado su país en la década de 1990 (Martínez, Villa y Pujadas, 2004) (véase figura N° 1).

Pero la migración hacia la región y, especialmente, entre los propios países de la misma, tiene mucho interés por las potencialidades que acarrea para el desarrollo, la integración subregional y la conformación de mercados ampliados. A continuación presentamos los principales rasgos de los patrones de ultramar e intrarregional, a partir de la información de IMILA, prestando atención, en este último, a los principales países de origen y de destino. Enseguida, ahondamos en las especificidades subregionales y algunas características de los migrantes intrarregionales.

FIGURA N° 1
LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS FUERA DE LA REGIÓN. CIRCA 2000.



⁵ La cifra total, de entre 185 millones y 200 millones, es estimada por la División de Población de las Naciones Unidas. En ella se incluyen unos 30

millones de refugiados y no son consideradas las formas temporales de movilidad (<http://www.un.org>).

La inmigración de ultramar

Los países de América Latina y el Caribe, particularmente la región suratlántica del continente, recibieron una parte de la gran corriente de emigración europea de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (Pellegrino, 2003)⁶. Aunque el proceso migratorio presentó fluctuaciones en los volúmenes de los flujos a lo largo de los años, fue un movimiento bastante intenso e incidió fuertemente en la configuración de las sociedades nacionales locales (Villa y Martínez, 2001). A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, tal flujo ha venido disminuyendo continuamente, lo que se refleja en el envejecimiento de los *stocks* de inmigrantes europeos en cada país.

La intensa inmigración de ultramar congregó a más de 11 millones de personas, que arribaron desde inicios del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX. Se trató, en su mayoría, de italianos, españoles y portugueses. Varios países se beneficiaron de la inmigración transatlántica y muchos inmigrantes consolidaron sus proyectos de vida o encontraron refugio, ayudados por los Estados, que veían con buenos ojos el aporte de los inmigrantes en la colonización de tierras, la industrialización y la urbanización. Esto constituye tal vez la consecuencia y lección más importante de estos movimientos, guiados siempre por el espíritu libertario con que se les acogió, a pesar de todas las falencias institucionales, la preferencia indisimulada por europeos del norte y la ingenua creencia de que venían a “mejorar la raza”, discurso presente en numerosos intelectuales, políticos y gobernantes y que, en opinión de Carmen Norambuena, habría configurado, en países como Chile, una verdadera “ideología de la inmigración”. Tal como señala esta autora, el afo-

rismo “gobernar es poblar”, atribuido a Alberdi, fue internalizado muy fuertemente en la clase política de muchos países, aunque los resultados de los distintos esfuerzos por atraer inmigrantes seleccionados distaron de ser los deseados (Norambuena, 1995).

El *stock* de inmigrantes de ultramar disminuyó de casi cuatro millones de personas en 1970 a menos de dos millones y medio en 1990, y a menos de dos millones para la ronda censal de 2000. En 1970 estas personas representaban más de las tres cuartas partes del total de inmigrantes en los países de la región y hoy son un 41%. Argentina, Brasil y Venezuela aglutinan el mayor número de inmigrantes extrarregionales, y únicamente en Brasil predominan por sobre los inmigrantes originados en países de la propia región (ver figuras N° 2 y N° 3). Pese al envejecimiento de los antiguos inmigrantes, la mayor parte del stock, según datos de IMILA para la ronda de censos de 2000, está formado por varones (Martínez, 2004).

La migración de ultramar fue importante para los países, visiblemente en los del Atlántico y el Caribe. Una justa evaluación tendría que consignar también la historia más antigua de estos movimientos, asociados a la dominación, la conquista y las catástrofes demográficas. Pero, sin duda, la formación e identidad de las sociedades regionales debe mucho a la inmigración europea, lo que se aprecia en múltiples ámbitos, desde sus instituciones, su industrialización, su transición demográfica, hasta su idioma, su cultura y su religiosidad.

La migración intrarregional

Al mismo tiempo que arribaban los europeos, en distintas subregiones fronterizas de América Central y de América del Sur, así como entre las naciones isleñas del Caribe, se presentaban los intercambios intrarregionales. Su menor cuantía, en ocasiones, y su asociación con la migración interna, en otras, hicieron que la migración

⁶ Con antelación, la movilidad también provino principalmente de Europa y África. En este examen nos remitimos a la movilidad transatlántica, que acontece con los grandes cambios asociados a la expansión del capitalismo y que configuran uno de los movimientos de larga duración de la migración, al decir de Kingsley Davis.

dentro de la región pasase virtualmente desapercibida y no se le consignase gran atención entre los estudiosos y los gobiernos.

Pero los intercambios tienen un carácter secular y se remontan a épocas inmemoriales, y han subsistido a los conflictos limítrofes que han enfrentado los países, por lo que también han contribuido a la formación de las identidades nacionales. Es singular destacar este hecho, pues los movimientos llegaron a ocurrir en ausencia y en presencia de restricciones y fronteras (Norambuena, 2005).

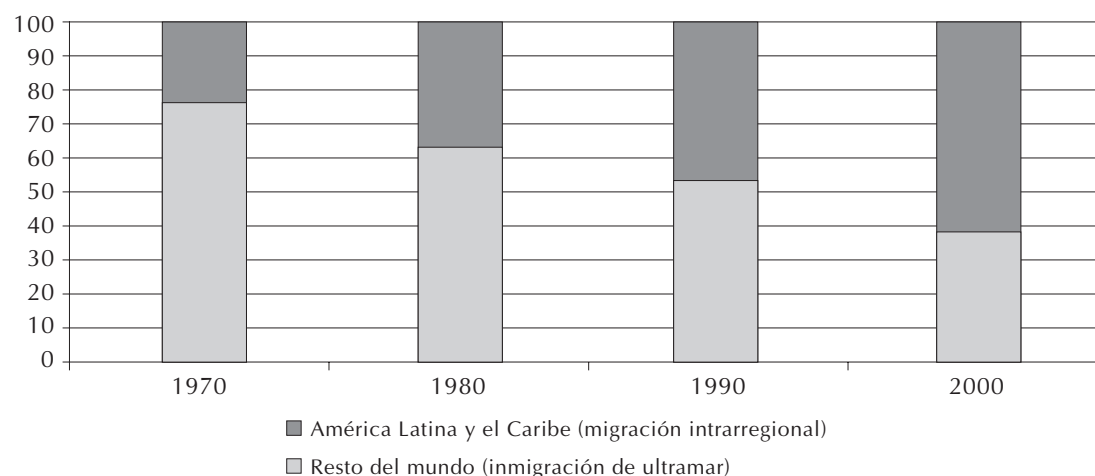
Así es que la movilidad intrarregional siempre ha existido en América Latina y el Caribe y posee sus orígenes en la histórica heterogeneidad económica y social de los países. Junto con la proximidad geográfica y cultural se ha hecho posible, además, que la mayoría de los movimientos ocurra entre países cercanos y entre zonas fronterizas, en muchos casos, configurando regiones de intenso dinamismo comercial y en algunas, de características bilingües (como entre Brasil y Paraguay). Puede decirse, con propiedad, que la migración interregional antecede al liberalismo y apertura económicas, a los proce-

sos integracionistas y a los tratados de libre comercio. Sin embargo, tiene una potencial relación con estos procesos, que admite mucha relevancia para el éxito de los mismos, su legitimidad y consecución de los objetivos de cohesión social en un espacio comunitario.

Durante la década de 1970 hubo un gran aumento en los flujos intralatinamericanos y hacia 1980 los stocks pasaron de 1.200.000 a 2.000.000 de personas (Villa y Martínez, 2001). En los años ochenta el crecimiento de los *stocks* fue muy modesto, alcanzando la suma de 2.200.000 inmigrantes regionales según los datos de la ronda censal de 1990. Durante los años noventa se advierte una recuperación de la dinámica intrarregional, pues se llegó a 2.900.000 en 2000 (véase el cuadro N° 2). Los dos últimos decenios estuvieron signados por profundas crisis económicas y políticas, aunque en los noventa la recuperación democrática y económica de la primera mitad, que se pudo observar en los países receptores, habría actuado como un estímulo de la inmigración.

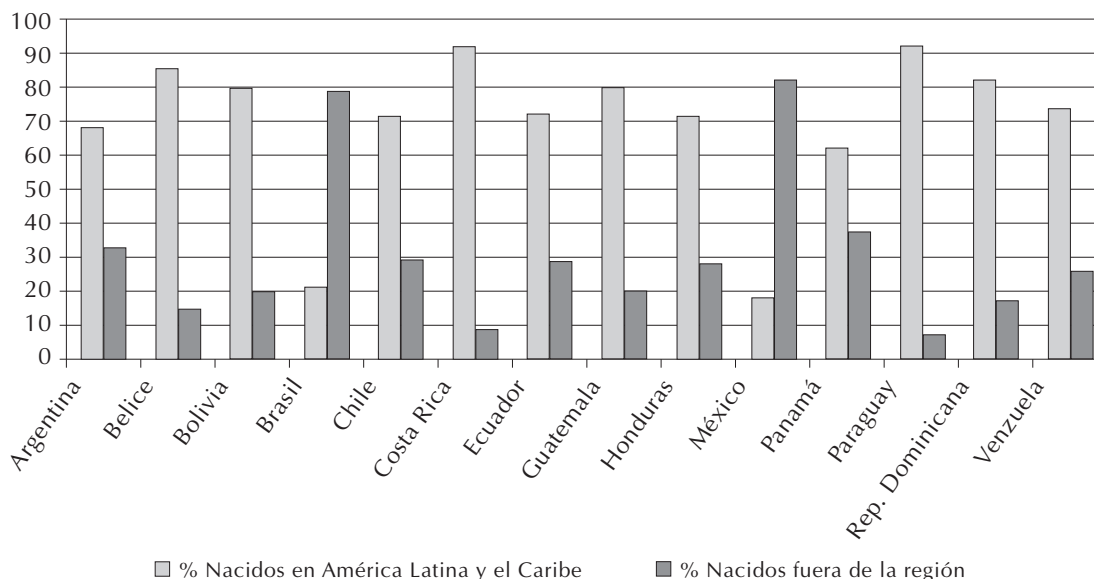
Los principales países de inmigración han sido tradicionalmente Argentina, Costa

FIGURA N° 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PORCENTAJE DE POBLACIÓN INMIGRANTE SEGÚN
PROCEDENCIA. 1970-2000



Fuente: proyecto IMILA del CELADE.

FIGURA Nº 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PORCENTAJE DE EXTRANJEROS NACIDOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y EN OTRAS REGIONES, EN PAÍSES SELECCIONADOS. CIRCA 2000



Fuente: proyecto IMILA del CELADE.

Rica y Venezuela. A su vez, Colombia, Paraguay, Nicaragua, Bolivia y Chile se cuentan entre los que exhiben los mayores montos de emigrantes acumulados dentro de la región.

En los casos de Argentina y Venezuela, ambos países han debido su atracción a la oferta de empleos y ventajas salariales, más coyunturales en el último. En los años ochenta y noventa no presentaron un aumento significativo en sus *stocks* de inmigrantes regionales, probablemente debido a los factores mencionados. Con todo, su inmigración no se detuvo, solo disminuyó. Costa Rica es otro país de fuerte inmigración regional, cuyo *stock* ha aumentado significativamente gracias al incremento considerable del número de inmigrantes nicaragüenses, que desempeñan labores agrícolas y de servicios muy funcionales al sostenimiento de la economía costarricense (Baumeister, 2005). Juntos, esos tres países reciben el 77% de los inmigrantes regionales hacia el año 2000.

Sugiriendo algunos cambios en la dinámica intrarregional, durante los años no-

venta Chile experimentó un gran aumento en sus inmigrantes, fundamentalmente desde Perú. La hipótesis que ronda es si acaso este país ha revertido su tradicional sesgo expulsor y si pasará a ser un país de inmigración. Por lo pronto, nuestros análisis sugieren mucha cautela para evaluar estas apreciaciones, ya que los inmigrantes representan menos del 1% de la población del país (Martínez, 2003b).

Por otra parte, existen evidencias parciales de que la migración adquirió formas alternativas al traslado de residencia bajo modalidades temporales o circulares que resultan en una reversibilidad de los flujos, especialmente entre las grandes ciudades sudamericanas (Martínez, Villa y Pujadas, 2004), movimientos que no son captados por los censos y que hacen parte de la complejidad de la movilidad internacional.

Respecto a los principales flujos, en Argentina, los inmigrantes paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos, en ese orden (con magnitudes por sobre las 200 mil personas en cada caso) han tenido una histórica presencia, que no se ha visto afectada

sustancialmente a pesar de las crisis de este país. Es singular anotar que a los inmigrantes limítrofes, durante los noventa se agregó una importante afluencia de peruanos (con una comunidad cercana a las 100 mil personas, mayor a la que vive en Chile).

En Venezuela la inmigración proviene fundamentalmente de personas nacidas en Colombia, como producto de una intensa relación fronteriza y de interacción de mercados laborales.

Los colombianos configuran el mayor flujo intrarregional y tienen creciente presencia también en Ecuador, Panamá y Costa Rica. Esta emigración, sin duda, se ha exacerbado en la década de 1990, debido a la intensificación de la violencia y el deterioro de la economía, dirigiéndose incluso, en mayor medida, a los Estados Unidos y España. Se estima que existen más de 700 mil colombianos inmigrantes en países de la región. Otros flujos significativos son los de chilenos (aunque antiguos) y para-

guayos, con magnitudes cercanas a las 300 mil personas. Les siguen los nicaragüenses, cuya orientación hacia Costa Rica configura un patrón característico de América Central (Martínez, 2003a y 2004).

En esta última subregión las crisis económica, política y social generalizadas y los conflictos armados en muchos de los países del istmo, ocurridos entre las décadas de 1970 y 1980, han consolidado un patrón de movilidad que se ha mantenido hasta la actualidad: los países que vivieron las situaciones de conflicto se convirtieron en zonas de origen de emigrantes (Nicaragua, El Salvador y Guatemala), mientras que Costa Rica y Belice han fungido como países receptores (Martínez, Villa y Puja-das, 2004). Esos dos países, pese a las diferencias en la magnitud de los volúmenes de inmigrantes, presentan tendencias similares en los impactos de la inmigración en las esferas demográfica, social y económica. En Belice los principales flujos provienen de Guatemala y El Salvador y los inmi-

CUADRO N° 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: STOCKS DE POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO SEGÚN
PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO. CIRCA 2000

País de Residencia	Total nacidos en el extranjero				Nacidos en América Latina y el Caribe			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	IM	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	IM
Argentina	1.531.940	699.555	832.385	84,0	1.041.117	477.985	563.132	84,9
Belice	34.279	17.517	16.762	104,5	29.305	14.804	14.501	102,1
Bolivia	95.764	49.299	46.465	106,1	76.380	38.853	37.527	103,5
Brasil	683.769	365.915	317.854	115,1	144.470	78.800	65.670	120,0
Chile	195.320	94.677	100.643	94,1	139.082	64.693	74.389	87,0
Costa Rica	296.461	149.495	146.966	101,7	272.591	136.055	136.536	99,6
Ecuador	104.130	52.495	51.635	101,7	74.363	36.569	37.794	96,8
Guatemala	49.554	22.180	27.374	81,0	39.515	16.891	22.624	74,7
Honduras	27.976	14.343	13.633	105,2	20.097	9.915	10.182	97,4
México	519.707	261.597	258.110	101,4	91.057	43.071	47.986	89,8
Panamá	86.014	43.719	43.264	101,1	53.322	25.259	28.063	90,0
Paraguay	171.922	89.453	82.469	108,5	155.470	80.468	75.001	107,3
República Dominicana	96.233	58.069	38.164	152,2	79.170	48.410	31.432	154,0
Venezuela	1.014.318	508.958	505.360	100,7	752.819	363.115	389.704	93,2
Total países	4.907.387	2.427.272	2.481.084	97,8	2.968.758	1.434.888	1.534.541	93,5

Fuente: proyecto IMILA del CELADE.
IM: índice de masculinidad.

grantes en su conjunto equivalen a cerca del 15% del total de la población del país. En Costa Rica los inmigrantes provenientes de Nicaragua constituyen el 83% de los inmigrantes regionales de este país, cuyo total se acerca al 10% de la población (Martínez, 2004). El istmo se caracteriza, además, por su condición de lugar de tránsito migratorio hacia el norte, lo que ha puesto en el debate las políticas migratorias y la seguridad regional.

México constituye un caso singular en la región: es a la vez un país receptor, de tránsito hacia los Estados Unidos (fundamentalmente de población centroamericana) y con altos volúmenes de emigración a ese país. La inmigración regional (guatemaltecos y salvadoreños principalmente) es más fuerte en los Estados de la frontera sur. La emigración mexicana a los Estados Unidos es un capítulo aparte en la historia y la geografía migratoria de América Latina y el Caribe. Solo debe mencionarse que, del total de latinoamericanos y caribeños en ese país (cerca de los 18 millones de personas en 2004, <http://www.census.gov>), los mexicanos representan la mitad del *stock*.

La subregión del Caribe (anglófono y latino) está marcada por varias características. En primer lugar, hay una intensa circulación de personas entre las naciones isleñas y la movilidad tiende a relacionarse menos frecuentemente con traslados de residencia. La expansión económica de algunos Estados, la mejoría en los niveles de vida y la mayor demanda de mano de obra en el sector turístico han estimulado la movilidad y la migración hacia los países con mayor desarrollo económico relativo, como Bahamas. Hacia 1990 más de la mitad de los inmigrantes de la Comunidad del Caribe procedía de la misma subregión, lo que equivale a casi el 4% del total de la población de la comunidad (Villa y Martínez, 2001).

La migración de haitianos hacia República Dominicana es un caso especial en el Caribe. Se trata de una de las corrientes más numerosas de la subregión, que acon-

tece entre dos países con raíces históricas muy cercanas y con aparentes conflictos no resueltos en sus relaciones. Según los datos del último censo dominicano, el *stock* de haitianos (unos 65 mil) representa más del 80% de los inmigrantes regionales y el 64% de los extranjeros en el país. Los varones son mayoría según esta fuente (64%), aunque hay estudios que consignan un aumento en la participación de mujeres haitianas en República Dominicana, en especial debido a su inserción en el servicio doméstico (Martínez, 2004; Silié, Segura y Dore, 2002). Los flujos recientes están marcados por la alta incidencia de migrantes indocumentados y modalidades informales de inserción laboral, algo que también se detecta en otros flujos dentro de la Comunidad (Silié, Segura y Dore, 2002).

Hay que destacar que República Dominicana es un país con una fuerte emigración hacia los Estados Unidos y constituye uno de los principales países caribeños de emigración de trabajadoras sexuales víctimas de trata de personas, un problema en aumento en la migración internacional y que afecta también a otros países de América Latina (Martínez, Villa y Pujadas, 2004).

En suma, la migración intrarregional es una constante en los países de América Latina y el Caribe y sobrevive a las crisis económicas y políticas. Ha acompañado las distintas fases del desarrollo económico y tiene potencialidades indudables como componente de la integración subregional y regional, que deben preservarse por sobre los conflictos y eventuales externalidades negativas, y sobre todo, ante las restricciones que imponen los países desarrollados. Los esfuerzos en tal sentido, desplegados en los últimos años en bloques como CARICOM, la Comunidad Andina de Naciones y el MERCOSUR, se encaminan en la línea correcta, al buscar criterios comunes que faciliten la migración y la residencia de los ciudadanos de los países miembros, en el marco de la creación de un mercado común y, posteriormente, de un espacio comunitario. Para

los investigadores este panorama y los desafíos que invoca deben tenerse en cuenta al momento de estudiar la inmigración en cada país, tomando distancia, progresivamente, de la imagen que todavía impera en muchos políticos que sugiere que la inmigración es un hecho asociado a la llegada de europeos, a la selectividad, a la colonización de zonas inexploradas, tal y como se pensaba hace ya varias décadas.

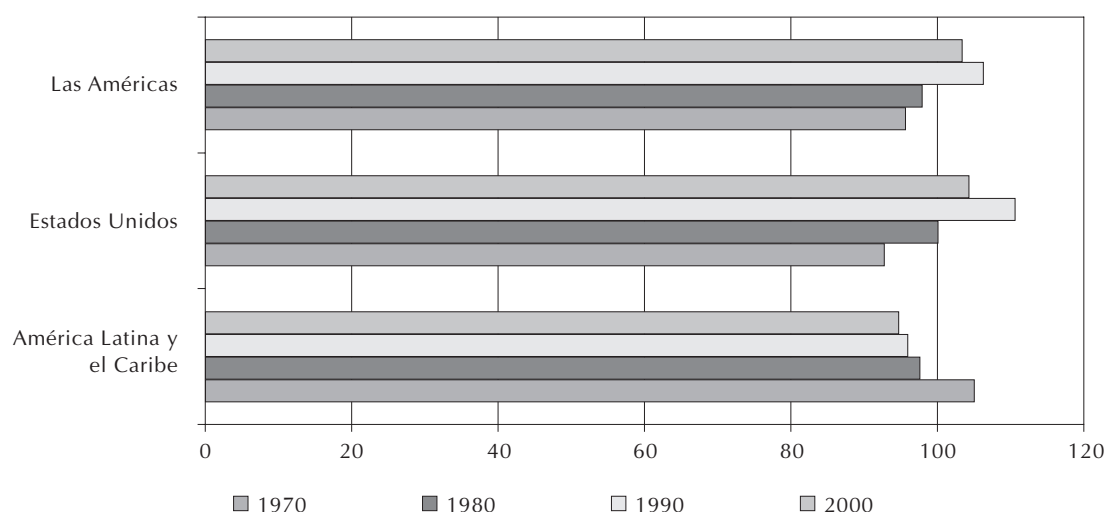
Algunas características sociodemográficas y territoriales de los inmigrantes intrarregionales: género y distribución urbano-rural

Según los datos del proyecto IMILA, América Latina y el Caribe es la región que cuenta con mayor participación de mujeres en los flujos migratorios Figura N° 4. A nivel intrarregional esto es más visible, pues se aprecia un predominio femenino en la migración desde los años ochenta. Según los datos de la ronda censal de 2000 se pueden citar como ejemplos relevantes (considerando la magnitud

del flujo total), a las colombianas en Venezuela (91,4 hombres por cada 100 mujeres), a las nicaragüenses en Costa Rica (99,8 por cien), a las colombianas en Ecuador (89,2 por cien) y a las peruanas en Chile (66,5 %), lo que, junto con el predominio de mujeres en la emigración desde la mayoría de países hacia el exterior de la región, haría parte de una *feminización cuantitativa* de la migración internacional (Martínez, 2003a y 2004).

La participación de las mujeres encierra numerosos significados y exige estudiarse detalladamente. Se ha señalado que este no es un tema más en la agenda sobre la migración y que ha estado muy relegado en la investigación y en el debate. El fenómeno se asocia tanto a las transformaciones económicas mundiales y a la reestructuración de los mercados laborales como a la consolidación de redes sociales y familiares, lo que obliga a adoptar un enfoque de género, pues la migración potencia nuevos espacios para las mujeres, al mismo tiempo que amenaza perpetuar patrones de desigualdad de género. Estos hechos son muy relevantes porque en los debates y en los estudios han sido considerados escasamente, al igual que en las formulaciones

FIGURA N° 4
RELACIONES DE MASCULINIDAD DE LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS EN LOS STOCKS DE
MIGRANTES SEGÚN REGIONES DE PRESENCIA. 1970-2000



Fuente: proyecto IMILA del CELADE.

teóricas hegemónicas sobre la migración internacional (Martínez, 2003a; Sassen, 2003).

Otro aspecto seleccionado de la migración intrarregional es la inserción de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Este tema, que admite varias lecturas y que se vincula a su integración social (normalmente medida a través de la inserción laboral, por lo común segmentada), lo consideramos en este trabajo según una perspectiva espacial: la distribución urbana y rural. Los antecedentes provienen del procesamiento de los microdatos censales de los países de la región mediante el REDATAM del CELADE. La información del cuadro N° 3 muestra que los inmigrantes siguen la tendencia nacional de la localización de la población de cada país, con una mayoría urbana en casi todos los casos, que se hace más notoria entre las mujeres (hecho fuertemente asociado al servicio doméstico).

Evidentemente, esto se asocia con factores de demanda laboral. Un predominio ur-

bano tiene ventajas y desventajas para los inmigrantes y la sociedad receptora. En principio, para los primeros supone un mayor grado de interacción social con las poblaciones locales y posibilidades de mantener vínculos y contactos con los países de origen, una diversificación de las oportunidades laborales y una mayor visibilidad ante la sociedad que los acoge. Sin embargo, también puede suponer una mayor exposición a riesgos de discriminación e indocumentación. Para los países de destino, la concentración urbana de los inmigrantes minimiza tensiones y permite evaluar el uso de servicios sociales, contrastándolo con la contribución productiva de los inmigrantes.

A su vez, la concentración de más de 40% del total de inmigrantes regionales en áreas rurales de Belice, República Dominicana y Costa Rica –la mayoría varones nacidos en los países vecinos– indica la fuerza de la migración por la demanda de trabajadores agrícolas, un movimiento de tradición histórica que durante mucho tiempo ha sido principalmente transfron-

CUADRO N° 3
PORCENTAJE URBANO DE LOS INMIGRANTES NACIDOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
RESIDENTES EN OTROS PAÍSES DE LA REGIÓN, SEGÚN SEXO. CIRCA 2000

País de presencia	Año censal	Porcentaje urbano		
		Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Belice	2000	31,4	40,6	35,9
Bolivia	2001	68,3	69,7	69,0
Brasil	2000	92,8	93,1	93,0
Chile	2002	92,7	94,1	93,5
Costa Rica	2000	55,0	62,4	58,7
Ecuador	2001	70,4	72,7	71,6
Guatemala	2002	59,5	65,1	62,7
Honduras	2001	69,4	67,1	68,2
México	2000	74,3	76,8	75,6
Panamá	2000	83,4	89,2	86,5
Paraguay	2002	-	-	-
Rep. Dominicana	2002	47,5	57,8	51,5
Venezuela	2001	-	-	-
Total América Latina		69,8	74,6	72,2

Fuente: Censos Nacionales de Población, procesamientos especiales en REDATAM

rizo e involucraba a trabajadores temporales. La persistencia de estos flujos migratorios fue conformando un sistema circular de mano de obra vecinal que, a su vez, estableció un conjunto de vínculos familiares, de filiaciones locales y lealtades colectivas que han contribuido a configurar regiones transfronterizas con identidad cultural relativamente homogéneas.

Por ello, esta información es sumamente relevante para adoptar políticas de integración de los inmigrantes que tengan en cuenta tanto la distribución por género como la localización urbana y rural.

Conclusiones

En este trabajo hemos examinado la geografía migratoria regional con énfasis en la escala intrarregional. No es un tema inédito en la región, pero, sin duda, tiene rasgos novedosos que cabe imputarle a la migración contemporánea en general. Los estudios tienen que actualizarse y en tal sentido se ofrecen valiosos antecedentes para lograr ese objetivo, sobre todo por la concentrada atención en la migración sur norte, que tiene a relegar la atención por la migración entre los países latinoamericanos y caribeños.

Partimos reseñando el declive de la inmigración de ultramar, sin desconocer sus grandes legados. Con respecto a la migración intrarregional, es conveniente prestar atención a este creciente patrón migratorio, pues encierra especificidades como, por ejemplo, la feminización cuantitativa, y potencialidades, a través de la segmentación laboral de los inmigrantes y la integración de hecho de la que forman parte, en un contexto proclive a la integración subregional y regional institucionalizada en los bloques del Caribe, la región andina y el cono sur.

Bibliografía

BAUMEISTER, E. *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*. Santiago de

Chile/Managua: CELADE-UNFPA, 2005 (inédito).

CASTLES, S. y MILLER, M. *La Era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). *Globalización y desarrollo*. Santiago: CEPAL, LC/G.2157 (SES.29/3), 2002.

GIDDENS, A. Ciencias sociales y globalización. En: UBA (ed.), *Desigualdad y globalización*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2001, p. 127-240.

NACIONES UNIDAS. *Migración internacional y desarrollo*. Informe conciso. Nueva York: Naciones Unidas-División de Población, ST/ESA/SER.A/164, 1997.

MARTÍNEZ, J. Tendencias recientes de la migración internacional en América Latina y el Caribe. *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2004, Año 18, N° 54, p. 211-238.

MARTÍNEZ, J. *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Santiago: CEPAL, Serie Población y Desarrollo, 2003a, N° 44.

MARTÍNEZ, J. *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. Santiago: CEPAL, Serie Población y Desarrollo, 2003b, N° 49.

MARTÍNEZ, J.; VILLA, M. y PUJADAS, J. *Migração na América Latina: Repercussão para a Europa*. Rio de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer, 2004.

NORAMBUENA, C. Migraciones limítrofes. Chile 1865-1960. En: ASDRÚBAL, H. (ed.). *Historia de las migraciones limítrofes en el cono sur de América*. México D.F.: IPGH, 2005, p. 25-91.

NORAMBUENA, C. La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena 1810-1910. *Contribuciones científicas y tecnológicas*, 1995, Nº 109, p. 73-83.

PELLEGRINO, A. *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Santiago: CEPAL, Serie Población y Desarrollo, LC/L.1871-P, 2003, Nº 35.

SASSEN, S. *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2003.

SASSEN, S. *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra, 2001.

SILIÉ, R.; SEGURA, C. y DORE, C. *La nueva inmigración haitiana*. Santo Domingo: FLACSO, 2002.

VILLA, M. y MARTÍNEZ, J. Tendencias y patrones migratorios en las Américas. En: *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*. Santiago: CEPAL, 2001, p. 21-60.

VILLA, M. y MARTÍNEZ, J. Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe. *Capítulos del SELA*, 2002, Nº 65, p. 26-67.

VILLA, M. y MARTÍNEZ, J. El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres. En: ANDEBENG, M. (ed.). *Migraciones Internacionales: un mundo en movimiento*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2004, p. 25-62.